



Una reflexión sobre medidas para salir de crisis

El doble reto de la competitividad y la productividad

Antonio Brufau, presidente ejecutivo de Repsol.

La innovación funciona como un antídoto frente a la crisis, ya que ofrece ventajas que serán pilares de la actividad empresarial y permitirán mejorar la productividad y crear empleo de mayor calidad.

En las últimas décadas, España ha protagonizado un extraordinario proceso de desarrollo económico que la ha situado entre las mayores economías del mundo. Este crecimiento ha estado ligado a procesos de reformas estructurales y de integración en Europa y ha sido posible gracias a la incorporación de nuestro país al euro.

La adopción del euro como moneda supuso un cambio de paradigma económico a la hora de diseñar e implementar soluciones para la presente crisis. Aun reconociendo la extraordinaria magnitud de los problemas financieros y económicos internacionales en esta crisis, una gran diferencia para España con respecto a crisis anteriores reside en que ya no dispone del recurso de ajustar el tipo de cambio para solucionar estos desequilibrios.

Además, a pesar de que el extraordinario crecimiento de la economía española ha estado acompañado de la creación a gran escala de infraestructuras, la movilización de recursos productivos y la dotación de capital físico y

humano, nuestro país presenta en la actualidad una posición de desventaja en productividad con respecto al resto de los países miembros de la Unión Europea, lo que nos plantea el desafío de acometer, a medio y largo plazo, las reformas estructurales necesarias para lograr aumentar la productividad y la competitividad.

Consenso y esfuerzo conjunto

De ahí que sea de suma importancia que todos asumamos la dimensión del reto común que afrontamos. Si las políticas necesarias para entrar en el euro fueron posibles gracias al amplio consenso existente en la sociedad española, ahora todos debemos ser conscientes de que la salida de la actual crisis requerirá también un gran esfuerzo conjunto.

Una crisis de la severidad de aquella a la que nos enfrentamos requiere políticas enfocadas al corto y al largo plazo. En el corto plazo, se debe suavizar en la medida de lo posible la parte más dramática de la caída del PIB y, desde una perspectiva a medio y largo plazo, la economía española debe establecer las bases para lograr un crecimiento sostenible.

Es verdad que las crisis son oportunidades, pero para aprovecharlas hay que reconocer ciertas verdades, como que el crecimiento económico no es algo que esté asegurado. No podrá haber mejoras sostenibles de crecimiento y de productividad sin que se mejoren los ejes sobre los que gira la actividad económica y social. Con este fin, se debe actuar con celeridad y visión a largo plazo en cuestiones claves como el aumento de la inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i).

Apostar por la I+D+i

En momentos de crisis como este es cuando más debemos apostar por la I+D+i. La inversión en investigación y desarrollo resulta clave para lograr adquirir protagonismo en un mercado cada vez más global y competitivo. En este sentido, la innovación funciona como un antídoto frente a la crisis, ya que ofrece ventajas que serán pilares de la actividad empresarial y permitirán mejorar la productividad y crear empleo de mayor calidad.

La tecnología y la innovación son partes clave de la respuesta al doble

Favorecer unas condiciones propicias para los negocios, impulsando al mismo tiempo la inversión en capital humano, a través tanto de la educación como de la innovación, resulta determinante para afrontar con garantías el reto de la competitividad.



reto de la competitividad y la productividad. En España, la inversión en I+D+i se ha multiplicado prácticamente por cuatro durante la última década, hasta alcanzar el 1,2 % del PIB en el 2006. Asimismo, según el INE, el gasto en actividades para la innovación tecnológica superó los 18.000 millones de euros en el 2007, lo que supone un incremento anual cercano al 10 %. También el número de investigadores ha crecido de forma considerable, así como el número de personas ocupadas en I+D, tanto en el ámbito público como en el privado. Los últimos indicadores cualitativos publicados por la OCDE muestran, además, una significativa mejora en materia reguladora en este campo durante los últimos años.

Todos estos avances son, no obstante, insuficientes. Si hay un terreno en el que nunca podemos darnos por satisfechos, se trata precisamente de este. Es, por tanto, crucial para España aumentar la dotación de I+D+i y crear un marco que promueva e impulse la demanda de investigación y mejore el tejido empresarial y su nivel tecnológico.

Educación y conocimiento

La educación desempeña un papel clave en la respuesta a los desafíos de competitividad y productividad. En España, a pesar de ser uno de los países europeos con mayor acceso a la educación superior, destaca especialmente la débil demanda de empleos altamente cualificados. La mejora del sistema educativo en España, no solo en el ámbito universitario, sino también en todos sus niveles, debe facilitar el consumo y la demanda de capital humano altamente cualificado, apostando asimismo de manera decidida por la formación profesional.

La productividad solo puede crecer a través del desarrollo y consumo de la tecnología y el conocimiento, al tiempo que se establecen las condiciones apropiadas para el desarrollo del tejido empresarial y del clima óptimo de negocios. Esto solo puede llevarse a cabo a través de la colaboración entre autoridades públicas, empresas y agentes sociales. Una regulación adecuada y eficiente, tanto en el mercado de bienes y servicios como en el laboral, aumenta la competitividad y tiene importantes

efectos positivos en la productividad y el crecimiento económico. Si, además, esta regulación se acompaña de un aumento de la inversión en investigación y desarrollo por parte del sector público y del privado, estaremos avanzando en la resolución de las carencias tecnológicas de las que adolece nuestro país.

En conclusión, favorecer unas condiciones propicias para los negocios, impulsando al mismo tiempo la inversión en capital humano, a través tanto de la educación como de la innovación, resulta determinante para afrontar con garantías el reto de la competitividad. Debemos ser conscientes de este desafío puesto de manifiesto por la crisis actual, que no deja de ser un aviso de que ya no podemos ir más lejos sin cambios en nuestro modelo de crecimiento.

Una España mejor preparada para el futuro tiene que ser necesariamente una España que incentive la creación y la demanda de capital humano altamente cualificado, haga más ágil la transferencia del conocimiento al sistema productivo, refuerce la cooperación público-privada y adecue las prioridades de nuestro sistema innovador a las de nuestro tejido industrial.